

Aportes recientes de la Economía Política para la comprensión de la dinámica territorial actual

Dr. Bernardo Navarro Benítez
Departamento Teoría y Análisis, Divs. CyAD
Área Procesos y Estructuras Territoriales
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Introducción

El objetivo de las presentes notas es desarrollar una propuesta inicial y general a partir de los aportes recientes de la economía política que nos brinden pistas para comprender algunos de los principales impactos económicos en las tendencias territoriales actuales y particularmente en las latinoamericanas.

La dinámica económica actual, y sus transformaciones en su núcleo central, como veremos adelante, han generado importantes cambios e impactos territoriales a lo largo del último medio siglo. Metodológicamente elemento central para el análisis de lo anterior es la comprensión del aporte del desarrollo contradictorio del par fuerzas productivas/relaciones sociales de producción en los distintos momentos del ciclo económico. Sin embargo, el desarrollo tecnológico, en el pensamiento común aún en nuestra disciplina, se nos presenta como un “velo” de omnipresencia y omnipotencia que rebasa desde esa perspectiva las posibilidades de su comprensión objetiva y adecuada. Por ello resulta crucial develar el verdadero sentido y lugar de la tecnología en la dinámica, económica y territorial desde la perspectiva del pensamiento crítico en particular dentro del análisis territorial, donde la ola tecnológica ha causado tanto relumbrón. Para ello resulta fundamental partir de las propuestas teórico metodológicas de la Crítica de la Economía Política.

Ello nos remite, como punto de partida desde la perspectiva de este enfoque teórico metodológico, a la necesidad de comprender al desarrollo científico-tecnológico considerándolo básicamente como parte del desarrollo histórico de las fuerzas productivas del capitalismo y enfocar éstas principalmente *como fuerza productiva del trabajo*⁺, en el sentido que Marx lo expresaba como “... el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en

⁺ Marx especifica incluso que se trata de la fuerza productiva del *trabajo colectivo*, como se expone con mayor amplitud en el Capítulo Sexto Inédito.

que se halla la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, las condiciones naturales (Marx, K., 2023)

Si bien el territorio siempre ha tenido un papel en el despliegue histórico de las fuerzas productivas, en la actualidad resulta crucial la comprensión de su papel en nuestras formaciones económico-sociales capitalistas concretas, el rol(es) del par fuerzas productivas/relaciones sociales de producción en la etapa histórica particular en que nos encontramos, lo que de entrada implica ya consideraciones territoriales y temporales específicas.

Para ejemplificar lo anterior observemos como en la etapa de transición a la Revolución Industrial en Europa las incipientes manufacturas se encontraban intrínsecamente vinculadas a las fuentes naturales de energía y por lo tanto al territorio: caídas de agua, ríos, presencia de vientos constantes, yacimientos de carbono o bosques (Pirenne, 1983). La máquina de vapor liberó esta “tiranía” territorial ligada a la localización de los recursos naturales, fomentando nuevas determinaciones territoriales como lo constituyeron las rutas de las vías de comunicación (ferrocarriles y buques a vapor) y los consecuentes nuevos alcances territoriales debidos a la eficiencia de las tecnologías de transporte en desarrollo: novedosos mercados y ampliación sin precedentes de los ya existentes (la India, colonias americanas, Latinoamérica, etcétera) (Hobsawm, 2007) (Navarro, B. 2003).

El objetivo particular de nuestras reflexiones va dirigido por tanto a la *comprensión de los componentes teórico-metodológicos económicos fundamentales que en la actualidad* permiten entender “...la sistematización de los principios y relaciones económicas que rigen el despliegue y la articulación territorial, tanto a partir de las propiedades espaciales de esos componentes y relaciones, como las de (los) espacio(s) geográfico(s) sobre las que se asientan y despliegan como condición material (Dabat, A., 2002).

Comprendiendo además que los patrones espaciales enlazan, más allá de la extensión territorial capitalista, *nuevas articulaciones de los elementos de la organización territorial directa del espacio*: localizaciones, ciudades, regiones, estados-nación y orden global, así como elementos de organización directa no territorial del espacio: tecnológico, tecno-económico, socio-económico e

institucional, demográfico, cultural y ambiental, entre los principales (Dabat, 2002)

Desarrollo General

Para exponer lo anterior, aunque sea en sus principales “pinceladas”, debemos remitirnos en primer lugar a la descripción de los procesos tecno-económicos históricos fundamentales del capitalismo en el presente.

De forma muy condensada, el núcleo central del capitalismo actual es el *Electrónico/Informático/TICs/Globalizado y Financiarizado, (EITGF)*¹ que tiene como formas de gestión según las regiones o países al Neoliberalismo (ampliamente dominante), el Corporativo Escandinavo y el Corporativo Asiático, incluyendo dentro de este último la alternativa de gestión Corporativa Social-Productivista china (Dabat, Hernández, & Montiel, 2022). Y fungiendo el territorio como sustrato fundamental de la expresión-implantación del despliegue de dichos componentes.

Entre los hitos más relevantes de la constitución de este núcleo dominante, podemos señalar desde su emergencia y desarrolló paulatino a la “revolución” informática hace más de medio siglo en la década de los años setenta del siglo pasado, donde los EUA tuvieron un predominio casi indiscutible. En particular el estado de California adquirió un rol relevante con el desarrollo de los closters tecnológicos que dieron origen en especial al Silicon Valley en la zona de San Francisco-Los Ángeles.

Para ello fue *precondición el desarrollo específico y acelerado de la electrónica* con la implantación inicial del transistor, permitiendo la generación de circuitos electrónicos, dando paso a los chips y posteriormente a los micro-chips y los nano-chips permitiendo la construcción de circuitos electro-digitales cada vez más pequeños, complejos y poderosos, así como los fundamentales semiconductores, base de la electrónica sofisticada. También

¹ Sandoval, S. (2023). La sucesión histórica de las fuerzas productivas en el marco de la ley de acumulación. En S. Sandoval, J. Rodríguez, & P. Montiel, El desarrollo de las fuerzas productivas y la economía digital (págs. 86-136). Ciudad de México: Facultad de Economía, UNAM.

en el ámbito electrónico tuvo primacía inicialmente los EUA, aunque pronto se incorporaron otras lejanas economías como la japonesa y unos lustros después Corea del Sur y Taiwán (Hosbawm, 2007).

Entre tanto la emergencia y difusión global del internet potenció significativamente las telecomunicaciones, la internacionalización de las redes de comunicación e información de todo tipo y, lo que es más importante, impacto crecientemente las formas de producir y hacer negocios ayudando a la utilización diversificada del territorio. Su resultado más relevante fue que permitió la constitución de cadenas de producción y distribución, así como posteriormente las empresas por aplicaciones (Dabat y Ordoñez, 2022).

Específicamente en las dos últimas décadas del Siglo XX la electrónica e informática se internalizarán en el proceso productivo a través de las máquinas de control numérico y el diseño de productos asistido por computadora, CAD-CAM, por sus siglas en inglés, esto permitió desarrollar nuevos estándares productivos y potenció sensiblemente la productividad industrial (Erazo-Arteaga, 2022). Lo anterior vinculado a otros procesos, y en particular al desarrollo y difusión de las TICs, permitieron el desarrollo ya señalado de las cadenas de producción y distribución que promovieron la globalización económica (Ocampo & CEPAL, 2002). Unido estrechamente a lo anterior se dio la transformación radical del transporte global de insumos y mercancías mediante la introducción de la *logística del transporte multimodal integrado* que incorporaba emergentemente tecnologías satelitales e informáticas sofisticadas, posibilitando además la operación de instalaciones gemelas crecientemente automatizadas y el crucial “just in time” (Martner, 2005).

La expansión más amplia de la automatización se expresa en la incorporación masiva de los procesos digitales y crecientemente en la utilización de robots y particularmente de los brazos robóticos agregados en los procesos de producción/distribución. Ciertamente esta incorporación se constriñe a determinados procesos productivos/distributivos y se concentra en ciertos países, pero ha acelerado su dinámica en años recientes, aún en naciones como China con abundante y capaz mano de obra (Dabat, 2022).

Estos procesos permitieron la localización de nodos y “eslabones” de las cadenas de producción-distribución en una amplia territorialidad en función de los intereses y rentabilidad de las economías y empresas hegemónicas como lo especificaremos a continuación.

Así fue posible el despliegue territorial de las cadenas de producción globalizadas en función de la división internacional del trabajo de los nodos y regiones de los distintos países: recibiendo nuestros países segmentos de la producción de insumos y maquila; en un inicio en países de Asia, Europa del este, algunas de las principales economías latinoamericanas, India, etc., manteniendo las economías dominantes el control de la gestión, diseño, y las finanzas de los mencionados procesos productivos, quedando relegados así nuestros países a roles secundarios.

La caída del bloque socialista de Europa oriental y de la URSS al finalizar la década de los años ochenta, reforzó la hegemonía económica de occidente liderada por los EUA, promoviendo una actitud “liberal” y hasta cierto punto permisiva por parte de Occidente para dejar hacer negocios entre otras con la prometedora economía China, a la vez que las empresas del Atlántico-Norte “sentaban playa” en los países de la Europa exsocialista, expoliando sus recursos económicos y humanos, lo que se agudizó en el caso Ruso durante la administración del presidente Boris Yeltsin (Lee Myers, 2018).

La globalización no sólo era la expansión planetaria del capitalismo, fenómeno presente desde la fase Imperialista del mismo, sino de la explotación de cada rincón del territorio que reuniera las condiciones que exige la producción y también el consumo durante esta etapa.

Son ejemplos de este despliegue productivo global, en un primer momento, como ya lo señalamos, la utilización expoliadora de las capacidades productivas y la disposición de materias primas chinas; la frontera norte de México con sus ciudades maquiladoras integradas a los EUA; la mano de obra y capacidades industriales turcas, la explotación de las materias primas brasileñas, colombianas y argentinas entre otras que podemos señalar.

Por supuesto la globalización logra sus máximos alcances territoriales en la distribución y el consumo donde desde finales del siglo pasado la

incorporación del bloque exsocialista, Rusia en particular, además de India y China significaron mercados masivos que ejemplifican el redespliegue territorial del capitalismo reciente en la distribución-consumo, que por supuesto incluyó también América Latina y a las regiones arriba mencionadas (Pírez, 2005) (Ciccolella, 1999) (Pradilla & Márquez, 1998).

A inicios del Siglo XXI la dinámica del *(E, I, T, G, F)* mantenía un crecimiento sostenido hasta la crisis de los *Punto.Com*, que dejó ver las profundas contradicciones de la financiarización (Sandoval,2023) y la ausencia de estrategias nacionales e internacionales coherentes para promover el núcleo económico central y con ello la reproducción de capital más o menos sostenible (Navarro, 2024).

Entre crisis y crisis, la consolidación del mencionado núcleo económico dominante *(E,I,T,G,F)* posibilitó la coyuntura para el despliegue, mundialización y consolidación de la denominada economía digital o capitalismo de plataforma entendida “como el proceso de generalización de las tecnologías de la información y el uso y producción de insumos digitales, datos e información, en procesos tangibles e intangibles desplegados a lo largo del ciclo del capital (Sandoval, 2023). Ello ha desembocado en las tecnologías de Producción Digital Avanzadas (PDA) cuyos tres principales componentes son el hardware, software y un nivel más avanzado de conectividad que permiten el desarrollo de los sistemas ciber-físicos, que posibilitan niveles superiores de flexibilidad y productividad, incluidas las capacidades territoriales, para realizar labores productivas y económicas en general (ONUDI, 2019).

El definido por la ONUDI y algunos autores, como *capitalismo de plataforma o digital*, posibilita la denominada producción inteligente e integrada que requieren “producción flexible, tecnología como valor, redes abiertas, mejora continua, *capital humano* en redes de valor, hiper-especialización y mercados hiper-segmentados”. Es de fundamental relevancia considerar que “la digitalización no sólo significa la producción de intangibles, sino también la capacidad para concebir, recolectar, sistematizar y evaluar datos, produciendo información y conocimiento dentro de una dinámica de valorización de la información y conocimiento como bienes y servicios finales o intermedios, como mercancías, aprovechando también las peculiaridades y

ventajas territoriales. Ello desemboca en las tecnologías de Producción Digital Avanzada (PDA), denominadas así por la UNIDO (Sandoval, 2023).

Esta forma de organización mercantil y de las fuerzas productivas de la actualidad permite la formación de oligopolios y monopolios con un desmesurado poder de mercado, derivados de la apropiación privada de información y conocimientos que generan significativas rentas y ganancias extraordinarias reforzadas por los mecanismos jurídicos y de poder que se concentran en los países dominantes.

Estos avances tecnológicos-digitales en el ámbito de la circulación se acompañan en el ya señalado desarrollo de los transportes y de las telecomunicaciones, que requieren las redes eléctricas de alta capacidad, fibra óptica, internet, transporte intermodal de elevada eficiencia, cuya finalidad es propiciar y acelerar la rotación del capital, acelerando el ciclo del capital para maximizar las ganancias (Navarro, 2025).

Desde la perspectiva territorial es interesante señalar que según la ONUDI los países punteros de la economía digital son en orden de importancia: EUA, Japón, Alemania, China, Taiwán, Francia, Suiza, Reino Unido, Corea del Sur y Holanda². Aunque al parecer después de la Pandemia de COVID-19 hubo un reacomodo a favor de China, Taiwán y Holanda, y un deterioro de la posición de Alemania, Francia y Reino Unido. En suma, se observa a este respecto la emergencia de países externos a la región del Atlántico Norte como actores protagónicos y dinámicos de los sectores punteros como lo son China, Taiwán, Japón y Corea del Sur³.

La territorialización se expresa claramente en otro de los componentes de este núcleo central: la financiarización que tiene una estricta localización territorial que otorga a ciertas ciudades como Nueva York, Londres, Hong Kong, Chicago, Tokio, Shanghái, Frankfurt, entre otras metrópolis, sedes directrices de la misma. A su vez existen incluso emplazamientos específicos

² El predominio de estos países se manifiesta en que concentran 91% de las patentes y el 70% de las exportaciones mundiales correspondientes (ONUDI, 2019 citado por Seika, Sandoval (2023)).

³ (Navarro, 2025)

para las modalidades concretas del capital financiero: la City en Londres, Wall Street en Nueva York, en Ciudad de México, en su nivel: Reforma Centro y Santa Fé. La gran relevancia tomada por la financiarización en las actividades urbanas cruciales ha sido analizada por diversos autores entre los que destacan el análisis de Lisett Márquez para el capital inmobiliario de la Ciudad de México (Márquez, 2016).

Por lo que se refiere a la relación fundamental del capitalismo, fuerzas productivas/relaciones sociales de producción, se observa en el presente que “la capacidad de sustitución del trabajo vivo en la fase actual de la economía digital implica un proceso de apropiación de las capacidades cognitivas de la fuerza de trabajo, a partir de mecanismos de codificación y estandarización que permiten derivar un conjunto de derechos de propiedad sobre *el trabajo cognitivo colectivo de la fuerza de trabajo*. Los mecanismos de apropiación expropián las capacidades cognitivas de los trabajadores, transformándolas en medios de producción de mercancías” (Sandoval, S., 2013).

Lo anterior se ejemplifica cabalmente en el ámbito productivo con la contratación efectuada por Tesla de obreros y técnicos que se dedican a reproducir las actividades necesarias para fabricar autos, apropiándose las como insumos digitales con los que Tesla alimenta el desempeño de los robots que incorporará a la manufactura directa de vehículos, usufructuando y explotando en beneficio privativo de esta empresa las capacidades cognitivas de la fuerza de trabajo (Rogelberg, 2024).

Volviendo a la preocupación inicial de las presentes reflexiones recordemos que para la Crítica de la Economía Política la tecnología se presenta como una de las síntesis del desenvolvimiento de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción ahí donde esta intervenga, transformando incrementalmente el medio de trabajo en los diversos ámbitos económicos involucrados, sustituyendo crecientemente las capacidades humanas y transfiriéndolas al capital, cumpliendo con la tendencia del capitalismo de incrementar la composición orgánica del capital, limitando el tiempo de trabajo necesario y aumentando en consecuencia la tasa de explotación (Marx, 1976). La introducción de la tecnología, los cambios económicos y organizacionales sólo operan disruptivamente ahí “donde el medio de trabajo sustituye a la fuerza de trabajo dada una organización específica,

incrementando la tasa de explotación, la capacidad productiva del trabajo. El salto en la producción del plusvalor es el criterio que valida cuantitativamente la evolución cuantitativa de las fuerzas productivas” (Sandoval, 2023). Este es el papel fundamental de la incorporación de la tecnología en el capitalismo.

La economía digital con su difusión y penetración en todos los ámbitos de la reproducción económica actual exacerba esta transformación impactando igualmente el intercambio e incluso al consumo apropiándose y explotando los hábitos e información de los consumidores mismos (Navarro, 2023). No debemos olvidar, como lo sustentó Marx, que “Trastocar el modo de producción en una esfera de la industria implica trastocarla en las demás” (Marx K., 1975)

Territorialidad

Según la Economía Política el despliegue de las relaciones sociales y fuerzas de productivas del capitalismo genera, como ya hemos explicado, patrones territoriales que se constituyen en configuraciones espaciales determinadas básicamente por la especialización económica y la consecuente división regional e internacional del trabajo.

Estos patrones representan la sistematización de los principios y relaciones que rigen el despliegue y la articulación territorial, tanto a partir de las propiedades espaciales de esos componentes y relaciones, como las del espacio geográfico sobre las que se asientan y despliegan como condiciones materiales (Dabat, 2002).

En primer lugar, refiramos lo anterior abordando un nivel más general de aplicación en la realidad internacional.

La situación económico-territorial actual tiene como antecedente inmediato la bipolaridad mundial resultante de la Segunda Posguerra. Estados Unidos como potencia vencedora e intocada en su base productiva territorial ejerció su liderazgo económico y político en el bloque occidental sumando algunas naciones del extremo oriente, pasando por Australia y Nueva Zelandia. En tanto la URSS encabezaba y dirigía el bloque socialista. Esta bipolaridad

desembocó en la Guerra Fría que tuvo profundas consecuencias geopolíticas, territoriales, militares y económicas en las regiones y países del planeta en su conjunto. Incluso el declive imperial de Inglaterra de la segunda posguerra signó varias de las “nuevas territorialidades” como la de la India, Paquistán y Bangladesh, así como la de Israel y Palestina, cuyas malas e interesadas decisiones imperiales aún sufrimos en la actualidad. Más recientemente ocurriría la descolonización africana y de parte de Asia, que sucede dentro de esta etapa de bipolaridad (Hobsbawm, 1993) (Hobsbawm, 2007).

En específico para lo que aquí nos interesa, territorialmente el inicio de la vigorosa disrupción informática generó un emergente polo territorial en la Región del Pacífico norte americano, específicamente en California, USA. Como ya lo mencionamos, el desarrollo de sus clusters científico-informáticos como Silicón Valley que mudó el liderazgo de la innovación tecnológica de la costa Atlántica hacia California, manteniendo Japón protagonismo en la electrónica.

La Globalización emergente colocó al territorio como un protagonista de la mayor relevancia. Para lo que aquí nos interesa, profundizó la división internacional del trabajo de acuerdo a los intereses de las grandes potencias mundiales y en particular de sus empresas transnacionales, que aprovecharon las ventajas territoriales de regiones y nodos del planeta para expoliarlas en función de una ventajosa división del trabajo como ya lo hemos descrito antes. América Latina, India y otros países asiáticos pronto fueron incorporados a esta dinámica. China a partir del gobierno de Deng Xiaoping desde las reformas de diciembre de 1978, inició un proceso planeado de modernización y apertura de la economía china, incorporándose también al mercado mundial. Paulatinamente modernizó la agricultura y la industria y liberalizó gradualmente al sector privado y permitió las coinversiones extranjeras en su territorio. A partir de 2001, con su entrada a la OMC, se abrió definitivamente a la globalización a partir de sus grandes capacidades productivas, estabilidad política y económica y un inmenso y habido mercado interno.

Inmediatamente después, con la caída del muro de Berlín, los países exsocialistas fueron botín por parte de las grandes empresas del Atlántico-

Norte, tanto de sus recursos naturales, su capaz y barata mano de obra, así como sus ávidos mercados internos.

Lo anterior expresa el despliegue de una “nueva territorialidad” global donde Asia central, Asia Oriental, Europa exsocialista –incluido la significativa economía y territorio ruso- junto con los principales países de América Latina representan una nueva geografía del despliegue capitalista de las fuerzas productivas en la globalización como parte de las cadenas productivas y del consumo. Por ello el despliegue actual de las fuerzas productivas/relaciones sociales de producción ha promovido una peculiar territorialización del capitalismo actual, donde la globalización es su patrón territorial dominante. La globalización se nos presenta como una de las expresiones más exacerbadas de explotación y utilización territorial diversificada de las fuerzas productivas, los recursos naturales y humanos, así como de las especificidades locales de la explotación de la fuerza de trabajo (Borja y Castells, 2000) (Sassen, 2003) (Pradilla, 2009).

El aprovechamiento de las particularidades territoriales naturales, económicas, sociales, culturales e incluso políticas, tiene con la globalización un alcance planetario, no sólo por la explotación del mercado mundial sino por los procesos productivos que distribuyen los eslabones y actividades de las redes productivas según las “ventajas comparativas” donde las capacidades oligopólicas y monopólicas de las empresas y actores económicos tendrán un rol determinante, reforzado por la fuerza de los estados nación dominantes a escala mundial. Las industrias emergentes y las tecnologías con apoyo de los Estados han producido condiciones generales para que el territorio se “reduzca” temporalmente y permita interrelaciones en tiempo real por medio del internet, la intranet y otras redes de comunicación y eslabonamiento de alta tecnología, posibilitando también el fraccionamiento productivo y la relocalización que permite la reducción de costos de producción y circulación del capital en diversas zonas y nodos del planeta (Altvater y Mahnkof, 2002). Y el aprovechamiento y mantenimiento de ganancias extraordinarias y rentas a favor de los monopolios que predominan en los sectores productivos, tecnológicos, financieros y del mercadeo.

Ello ha provocado una regionalización de la globalización que en suma representa una “nueva” territorialización del planeta, distinta a la prevaleciente en la posguerra bipolar. En la globalización de las últimas 4 décadas ciertos países mantienen una posición hegemónica de liderazgo comandando la globalización en su región y más allá de ella. Los Estados Unidos de América en el caso de América del Norte y la mayor parte de la economía mundial. Alemania y Francia en la Unión Europea. Japón y Corea del Sur en el caso asiático de su zona de influencia, ejemplifican lo señalado.

China es un caso particular que más recientemente se constituyó en la segunda potencia económica mundial con una gran influencia en su hinterland cercano y con estrategias de presencia global a través de las iniciativas de la *Ruta y Franja de la Seda*, presentes a lo largo de Asia, África, parte de Europa y algunos países latinoamericanos (Dabat, 2022). Su dominio del núcleo central del capitalismo actual, su economía planificada, gran potencial exportador y detentar un considerable excedente financiero le posibilita lo anterior promoviendo en la actualidad decididamente su internacionalización.

Junto a China se han desarrollado otras economías del Pacífico asiático con dinámicas específicas que respondieron a múltiples causas y polos hegemónicos: Corea del Sur, Singapur, Malasia, Taiwan y en su momento Hong Kong, los denominados Tigres Asiáticos, unidos al desarrollo de Tailandia, Vietnam han provocado una transformación económico-territorial epocal donde el núcleo dinámico del capitalismo actual, incluyendo a California, EUA, geográficamente tienda a trasladarse, del Atlántico Norte hacia Asia Pacífico, por ello la zona del Atlántico Norte, a pesar de su indudable relevancia histórica ha perdido en el presente fuelle en la dinámica geo-económica y política (Dabat, 2002).

Probablemente, entre otros factores, la abierta y descarada embestida geo-económica-política actual del Trump 2 tiene mucho que ver con este ascenso oriental y la decadencia de la zona Atlántica y de los EUA en particular.

En la etapa reciente la territorialidad de las actividades económicas en los países de América Latina tienen que ver con los efectos del despliegue desigual y subordinado de las fuerzas productivas, incluidas las del núcleo

central del capitalismo actual (E,I,T,G,F) en el contexto del Neoliberalismo predominante en nuestra región.

Tomando el caso de México este se alinea dentro del área de América del Norte que se concretizó en el tratado NAFTA-TLC y en el consecuente despliegue de las actividades de maquila y producción de insumos secundarios y de elevado consumo energético e impacto ambiental. (Pradilla, 2009). Esto mismo determinó la vinculación con los otros bloques regionales globales como el europeo y el liderado por Japón. Ello definió las regiones dentro de México con dinamismo económico que recibieron eslabones “secundarios” de la producción globalizada.

Ejemplifican lo anterior, la maquila electrónica y automotriz ubicada en el norte y el corredor del centro del país (El Salto, Jalisco, San Luis Potosí, Aguascalientes, el Bajío, Puebla, Toluca y AMCM), (Vicencio, 2007).

Igualmente son expresiones de esta inserción la maquila aeroespacial localizada en Sanfandila, Querétaro a la que ahora se suma incipientemente Hidalgo en la zona en torno al AIFA.

En las etapas iniciales de la inserción globalizada de México, la zona de Mérida-Progreso en Yucatán, el centro del país y la frontera norte establecieron también maquilas textiles, que en su mayoría emigraron a Asia y marginalmente a Centro América (Canto, 2011).

Detengámonos a observar algunos rasgos significativos de las características territoriales mexicanas en relación al enfoque adoptado en este trabajo.

La matriz territorial mexicana se forja en sus raíces históricas determinada por la dominación colonial española considerando la centralidad que representaba la cuenca de México derivada del dominio y localización de México-Tenochtitlán. La organización de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción tenían en la actividad minera la principal fuente de explotación y riqueza para los españoles; en particular extracción del oro y la plata, así como de las actividades complementarias agrícolas, ganaderas y explotación de bosques. Ello promovió una territorialidad dominada por el centro del país y que se extendió hacia las zonas mineras

localizadas hacia la zona norte, Zacatecas y Chihuahua (Semo, 2010). El Bajío se incorporó a esta organización productivo territorial porque proveía los necesarios insumos y alimentos para la actividad minera y su gestión. Complementaria igual papel jugaron las zonas boscosas de los actuales estados de Hidalgo y Michoacán (Bassols, 2006), ya que la minería y su transporte consumían ingentes cantidades de madera. Ello se reforzaba por las rutas de caminos y comunicaciones que establecían mediante un eje transversal que partía de la capital novohispana. A lo anterior se sumaba el control administrativo-militar del territorio y papel estratégico de la ruta Veracruz-Puebla-Ciudad de México que posibilitaba la exportación del excedente hacia la metrópoli española, así como el abastecimiento de bienes y necesarios hacia la Nueva España que la corona controlaba.

Lo anterior determinó una matriz territorial de gran influencia en el futuro de México, mediante un eje longitudinal centrado en la Ciudad de México con dirección al centro y norte del país, donde aparecen las ciudades de Querétaro, el Bajío (incluido Guanajuato), Valladolid (hoy Morelia), hasta la Ciudad de Zacatecas y con menor importancia los “minerales” del norte con sus centros de población. Hacia el Occidente la entonces pequeña ciudad de Guadalajara, entonces capital de la Nueva Galicia y que permitía el control de su entorno cercano.

A parte de Veracruz y Puebla, las comunicaciones hacia las costas eran muy deficientes y aún los estratégicos puertos de Acapulco y San Blas (por servir de contactos receptores las Filipinas) no eran sino pequeñas poblaciones vinculadas mediante escabrosos caminos de herradura para atravesar la Sierra Madre Occidental.

Estos son los antecedentes históricos que forjaron la matriz territorial mexicana y que en alguna medida siguen vigentes en el predominio actual de la Región Centro País y de los corredores del centro y occidente del país, zonas de maquila globalizada por excelencia.

Para América Latina y sus territorios, resulta crucial los roles que puedan jugar en los procesos ligados al núcleo central del capitalismo (E, I, T, G, F), más allá de su papel de consumidores, proveedores de materias primas estratégicas y procesos de maquila. Impulsando sus capacidades y/o nichos

locales corporativos como lo ha aprovechado algunos empresarios de Brasil, Argentina y México. Ello ha llevado al desenvolvimiento puntual de ciertas zonas, ciudades y corredores de nuestros países. Ejemplificando con el caso de México, la frontera norte, el corredor Bajío-Occidente y en el caso empresarial, *American Móvil*, como potente transnacional de servicios digitales multinacionales, con intereses en América Latina, Estados Unidos de América e incluso Europa. La argentina *Mercado Libre y Despegar* con importante presencia en varios países latinoamericanos. O la pujante industria aéro-espacial brasileña.

Conclusiones

Con estas reflexiones sólo hemos querido esbozar algunas líneas de interpretación referentes al papel de la tecnología y su impacto en el territorio desde la perspectiva de la Economía Política. Por ello se trata para nosotros de un primer acercamiento muy incompleto y general, pero que busca poner “los caballos delante de la carreta”, es decir reivindicar en el centro del análisis de los impactos económicos y territoriales de la tecnología a partir de los aportes más recientes de la Crítica de la Economía Política.

Para este fin subrayamos el papel crucial del núcleo productivo del capitalismo actual: Electrónico/Informático/TICs/Globalizado/Financiarizado como elementos centrales de la comprensión del rol fundamental de la tecnología en la etapa presente del capitalismo.

También hemos subrayado el papel central analítico-metodológico, ya propuesto por Marx desde los *Grundrisse*, del par *fuerzas productivas/relaciones sociales de producción* para la comprensión del tema aquí abordado.

Según la Economía Política el despliegue de las relaciones sociales y fuerzas de productivas del capitalismo genera, como ya hemos explicado, patrones territoriales que se constituyen en configuraciones espaciales determinadas básicamente por la especialización económica y la consecuente división regional e internacional del trabajo.

Como hemos expuesto estos patrones representan la sistematización de los principios y relaciones que rigen el despliegue y la articulación territorial, tanto a partir de las propiedades espaciales de esos componentes y relaciones, como las del espacio geográfico sobre las que se asientan y despliegan como condiciones materiales.

La actual mundialización del capital ha generado un auténtico mercado global segmentado y también ha aprovechado a su favor las diferencias y peculiaridades territoriales para establecer eslabones de las cadenas globales de producción, desde el suministro de insumos básicos hasta la maquila de productos terminados, guardándose para los grandes capitales los centros direccionales de la globalización las competencias de diseño, gestión, dirección, tecnológicas, financieras y de alta administración.

Si bien el territorio siempre ha tenido un papel en el despliegue de las relaciones económico, sociales y de dominación de los diferentes modos de producción en la historia, en la etapa actual del capitalismo la función y relevancia del territorio en la globalización se ha acrecentado, mediante relaciones de dominación y subordinación que organizan estrictamente las diversas competencias territoriales a favor de los capitales y empresas predominantes. Ello les ha permitido alcanzar ganancias extraordinarias a partir de la explotación de la fuerza de trabajo con sus ventajas y subordinaciones tecnológicas y disfrutar de rentas tecnológicas y de propiedad.

Desde la perspectiva metodológica analítica, como lo señalamos en el cuerpo de este trabajo, para la Crítica de la Economía Política la tecnología se presenta como una de las síntesis del desenvolvimiento de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción ahí donde esta intervenga, transformando incrementalmente el medio de trabajo en los diversos ámbitos económicos involucrados, sustituyendo crecientemente las capacidades humanas y transfiriéndolas al capital, cumpliendo con la tendencia del capitalismo de incrementar la composición orgánica del capital, limitando el tiempo de trabajo necesario y aumentando en consecuencia la tasa de explotación (Marx, 1976). La introducción de la tecnología, los cambios económicos y organizacionales sólo operan disruptivamente ahí

“donde el medio de trabajo sustituye a la fuerza de trabajo dada una organización específica, incrementando la tasa de explotación, la capacidad productiva del trabajo. El salto en la producción del plusvalor es el criterio que valida cuantitativamente la evolución cuantitativa de las fuerzas productivas” (Sandoval, 2023). Este es el papel fundamental de la incorporación de la tecnología en el capitalismo.

El actual desarrollo de las fuerzas productivas y la tecnología así entendidos, requieren del papel protagónico del territorio, ya no sólo como “contenedor” de las formaciones socio-económicas, sino también por las características inherentes de los territorios (geografía, disponibilidad abundante de materias primas, etc.), sino también por las funciones territoriales complejas en la división internacional del trabajo para establecer nodos de las cadenas productivas globalizadas, así como segmentos locales y regionales del mercado mundial.

Al parecer las transformaciones territoriales son de tal magnitud que la región económicamente más dinámica tiende a desplazarse del Atlántico-Norte hacia Asia-Pacífico, con nuevos países y ciudades protagónicas del presente económico.

A este respecto se requiere avanzar decididamente en los análisis concretos de las formaciones económico sociales específicas, particularmente de las latinoamericanas, para entender las funciones y roles determinados de porciones del territorio, ciudades o procesos urbanos relevantes en la etapa actual de desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción del capitalismo presente.

Bibliografía

- Altvater, E. y Mahnkof, B. (2002) Las limitaciones de la globalización, México, editado por Siglo XXI y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Bassols B. Á. (2006). Recursos naturales de México. Una visión histórica. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Editorial Cenzontle.
- Canto S. R. (2011). Competitividad y cohesión social: El caso de la industria del vestido en Yucatán. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 19(38), 221-248.
- Castells, M. y Borja J. (2000) "Local y Global, La gestión de las ciudades en la era de la información". Editado por la United Nations for Human Settlements y Taurus, España.
- Ciccolella, P. (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socio territorial en los años noventa. *Eure (Santiago)*, 25(76), 5-27.
- Dabat A. (2002). Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo. En J. Basave, *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI* (pp. 41-88), México: Miguel Ángel Porrúa, UNAM, UAM.)
- Dabat A. (2022). *Del agotamiento del neoliberalismo: hacia un mundo multipolar, inclusivo y sostenible*. Ciudad de México, México; IIEc–UNAM.
- Dabat, J., Hernández, A. J. & Montiel, P. (2022) "El capitalismo actual y sus componentes constitutivos" En A. Dabat (ed.) *Del agotamiento del neoliberalismo hacia un mundo multipolar, inclusivo y sostenible* (Ciudad de México: IIEc–UNAM).
- Erazo-Arteaga, V. A. (2022). El diseño, la manufactura y análisis asistido por computadora (CAD/CAM/CAE) y otras técnicas de fabricación digital en el desarrollo de productos en América Latina. *Información tecnológica*, 33(2), 297-308.

- Hobsbawm, Eric (1993). *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Ed. Critica, Barcelona.
- Hobsbawm, Eric (2007). *Globalisation, democracy and terrorism* (London: Little, Brown).
- Lee Myers, S. (2018). *El nuevo zar*, editorial Ariel, México.
- Márquez, L. (2016). Acumulación del capital inmobiliario y apropiación social del espacio público en el Paseo de la Reforma, Ciudad de México. *Economía, sociedad y territorio*, 16(50), 71-101.
- Martner P. C. (2005). Articulación territorial de los puertos mexicanos en el contexto de cadenas productivas globalizadas. *Diseño y Sociedad*, editado por CyAD-Xochimilco, (17), 1-8.
- Marx, K. (1976). *El Capital*, Tomo III, Siglo XXI Editores, México.
- Marx, K. (2023). Tomado de Sandoval, S., *El desarrollo de las fuerzas productivas y la economía digital*, Ed. Fac. Economía, UNAM, México.
- Navarro B. (2023). Formas emergentes de movilidad y “nuevos empresarios” del transporte urbano. Ponencia presentada en el VI Seminario Internacional de Teoría Urbana Latinoamericana.
- Navarro B. (2024). *Hegemonía automotriz en disputa: China VS Occidente e impacto en México, 2024*. Ciudad de México: UAM Xochimilco – En proceso de publicación.
- Navarro, B. (2003). “Tecnología, Transporte, Sociedad y Territorio”, en *Diseño y Sociedad* No. 14/03, primavera, editada por la División de Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-Xochimilco.
- Ocampo, J. A., & CEPAL, N. (2002). *Globalización y desarrollo*. Santiago: CEPAL.
- ONU (2019). “Informe sobre el desarrollo industrial. Austria, ONU.
- Pirenne H. (1983). *Las ciudades de la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.

- Pírez, P. (2005). Descentralización demográfica y centralización económica en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, 2(2), 29-44.
- Pradilla C. E., & Márquez, L. (1998). La Megalópolis Latinoamericanas en la Globalización: La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. *Urbana*, 3(23), 11-11.
- Pradilla E. (1997). Crisis, reestructuración económica, globalización y reorganización territorial. *Diseño y Sociedad*, (7), 5-11.
- Pradilla E. (2009). La mundialización, la globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas. *Bitácora Urbano-Territorial*, 15(2), 13-36.
- Pradilla, E. (1984). *Contribución a la Crítica de la Teoría Urbana*. Ciudad de México: UAM-Xochimilco.
- Rogelberg S. (19 de agosto de 2024). Tesla contrata trabajadores por USD 48 la hora para usar trajes de captura de movimiento y recopilar datos para entrenar su robot humanoide. *Infobae*. Obtenido de <https://www.infobae.com/fortune/2024/08/20/tesla-contrata-trabajadores-por-usd-48-la-hora-para-usar-trajes-de-captura-de-movimiento-y-recopilar-datos-para-entrenar-su-robot-humanoide/>
- Sandoval, S. (2023). La sucesión histórica de las fuerzas productivas en el marco de la ley de acumulación. En S. Sandoval, J. Rodríguez, & P. Montiel, *El desarrollo de las fuerzas productivas y la economía digital* (págs. 86-136). Ciudad de México: Facultad de Economía, UNAM.
- Sassen S. (2003). "Localizando ciudades en circuitos globales", en *Revista Eure*, Vol. XXIX, No. 88, pp. 5-27, Santiago de Chile.
- Semo, E. (2010). *México: del antiguo régimen a la modernidad Reforma y Revolución*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Coordinación de Difusión Cultural, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Vicencio, A. M. (2007). La industria automotriz en México: Antecedentes, situación actual y perspectivas. *Contaduría y administración*, (221), 209-246.